



Caledonian Road
Andrew O'Hagan

Traducción de Rubén Martín Giráldez
Libros del Asteroide
664 páginas

15



templos en honor a Júpiter. Los bizantinos lo convirtieron en una gran iglesia y los musulmanes levantarían mezquitas; todavía hoy, los cristianos maronitas reverencian el lugar como un vestigio «de la época de los gigantes».

El fin para el que se construyeron estas estructuras continúa siendo un enigma. Según qué tipología, se han barajado varias hipótesis: un carácter funerario (como es el caso de algunos dólmenes en Bretaña o las tumbas de los gigantes en Cerdeña); algún tipo de calendario ligado a los ciclos agrícolas (como los alineamientos de menhires de Carnac); lugares de culto o sagrados; sitios con funciones defensivas e incluso observatorios astronómicos (como el túmulo de Newgrange en Irlanda o el complejo de Ba'albek en Líbano).

A los pies de esa imponente pared de piedra que llaman "el muro del diablo", quedo fascinado y las preguntas siguen en el aire: ¿Quiénes fueron los grandes constructores? ¿Para qué lo construyeron? Y sobre todo ¿cómo demonios movieron y levantaron esas piedras? Tengo la impresión que cualquier respuesta parcial es insuficiente y que la única forma de resolver el enigma es dar respuesta a las tres incógnitas.

O'Hagan como Dickens

El autor escocés plasma en 'Caledonian Road' una ficción creíble del Londres actual, una comedia británica de nuestro tiempo con todos los ingredientes

King's Cross cambió de la noche a la mañana, escribe Andrew O'Hagan (Glasgow, 1968) en *Caledonian Road*. Significa más que un simple lugar. Evoca terribles contrastes: nuevos y elegantes edificios de cristal, personas vulnerables comprando drogas saliendo de la comisaría, niños sin hogar en sacos de dormir desalojados por la policía, etcétera. Ese Londres de O'Hagan emerge como un lugar de oportunidades, hipocresía y creciente desigualdad: un mercado de valores de cualquier reputación con hambre insaciable de novedad. Es el Londres posterior al *brexit*, *dickensiano* a su manera. Turbio y aturcido.

Algunos han comparado *Caledonian Road* con *La hoguera de las vanidades*, que Tom Wolfe escribió en el siglo pasado sobre el Nueva York de los años 80. No se puede negar que existan semejanzas; ambos autores emprendieron sus carreras en el periodismo y sus novelas abren suficientemente el foco para presentarnos múltiples escenarios y un nutrido elenco de personajes provenientes tanto de la alta como de la baja sociedad. Dickens y Balzac perviven en ellas. Pero *Caledonian Road*, acorde con los tiempos, refleja un panorama mucho más sombrío que aquel otro retablo neoyorquino disparatado de Wolfe, con figuras como sacadas de un guiñol. La novela de O'Hagan solo podría parecerle surrealista a cualquiera que no estuviera al tanto de lo que sucede en nuestros días. Por ejemplo a un marciano que pusiese los pies en la Tierra, pero no a los terrícolas avisados, mucho menos a

MACARENA PÉREZ



Andrew O'Hagan

los británicos que han considerado *Caledonian Road* como una traslación literaria del debate sobre el estado de la nación. Algo parecido a lo que, con otro sentido del humor, hizo Jonathan Coe respecto al *brexit* en *El corazón de Inglaterra* (2018).

La creíble ficción de la novela de O'Hagan abarca todos los aspectos de la década de 2020: oligarcas rusos, camarillas artísticas elitistas, pandillas urbanas, éxito, fracaso, vergüenza, crisis inmobiliaria, inmigración, luchas de clase, enfermedad, relaciones que nacen y mueren, crimen, carreras profesionales, cancelación, corrupción, drogas, verdad y mentira. Describe una Gran Bretaña dividida política, económica, racial y culturalmente, aunque en ningún momento defiende

una perspectiva específica ni revela de un modo abierto un único punto de vista. Al contrario de lo que ocurre con *Mayflies*, su anterior novela, una obra de cámara en vez de una sinfonía coral; la interpretación queda a criterio del lector, aunque tímidamente se pueda llegar a sospechar que el escritor escocés interpela a algunos de los protagonistas como si quisiera salvarlos de sí mismos o del peligro al que otros los conducen.

Del mismo modo que el autor, el protagonista, Campbell Flynn, procede de la clase trabajadora. Ha dejado su triste infancia atrás. Cincuentón, profesor universitario, ahora viste trajes de Savile Row y es un famoso historiador de arte. Ha alcanzado una elevada posición social gracias a su intelecto, sus

agallas y alianzas, en particular el matrimonio con Elizabeth, cuya madre es condesa. Su cuñado es duque y hace tratos con oligarcas rusos. De Flynn se sirve O'Hagan para ir planteando las preguntas que asoman por las páginas y que el protagonista pretende responder por medio de un libro de autoayuda. Campbell Flynn entabla relación con su alumno más destacado y transgresor, Milo Mangasha, que lo asesora sobre algunos aspectos oscuros de la vida subterránea. En medio de una crisis existencial, crece la incertidumbre que le lleva a cuestionarse sus privilegios y también su papel dentro del *statu quo*. Revolotean constantemente los asuntos que se han debatido en los medios británicos en los últimos años, desde la propiedad de arte extranjero hasta el dinero ruso en Londres, y todo ello se somete a escrutinio. De ahí que la novela de O'Hagan no haya dejado de ser la comidilla en el Reino Unido desde que se publicó en 2024. La trama es ingeniosa, por llamarlo de alguna manera está poblada de ideas de nuestro tiempo y al estar tan pegada al terreno da que hablar. Mayor mérito si se tiene en cuenta que son muchos los autores contemporáneos que han intentado, sin conseguirlo, atrapar el espíritu de una época. O'Hagan, en cambio, se consolida como un escritor sensible a la comedia innata de la experiencia humana, a lo bueno y lo malo, lo feliz y lo triste. Son casi 700 páginas bien escritas para llenar las horas en los días largos de verano que se avecinan y el tiempo de vacaciones. ¿Qué más se puede pedir?